

Empezó a colaborar con Jordi Gibernau, su esposo, cuando abrieron la librería, en la calle Diputación de Barcelona, en el año 1992. Jordi estaba en el mundo del libro como coleccionista de obras de tema local y, llevado por su pasión por el libro antiguo, decidió abrir la librería. A los seis años, se trasladaron a una librería más grande, en la calle Aribau, número 24, entre Consejo del Ciento y Diputación, muy cerca de Plaza Universidad. Y a su fallecimiento, en el año 2004, Marta Eugenia Moreno Soto se puso puse al frente de la librería.

—Estamos en una zona de tradición librera que siempre ha sido un referente para bibliófilos y coleccionistas. Nuestro horario comercial es el propio de este tipo de comercios.

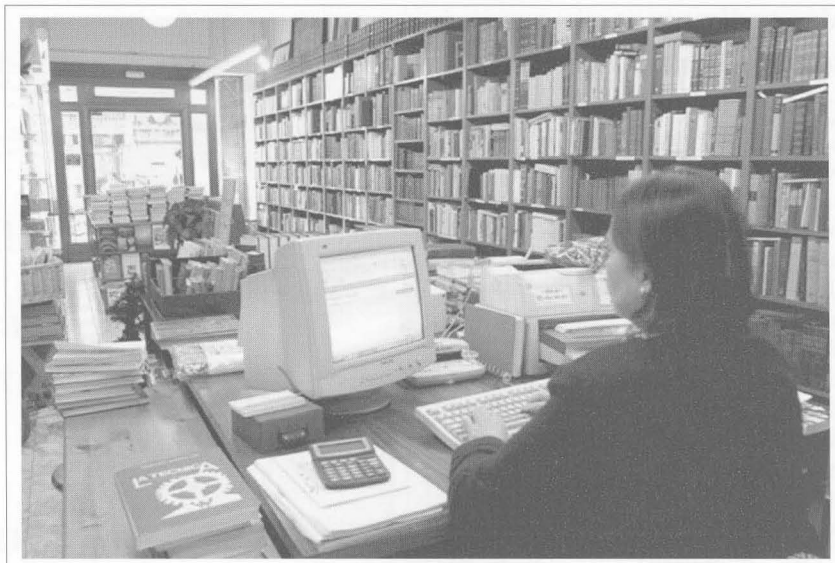
—¿Qué fondo ofrece a los clientes: general, especializado...?

—Es más bien general. Se pueden encontrar libros desde tema local, arte, literatura, historia, viajes, ciencia, hasta caza y toros. Siempre teniendo en cuenta que es libro antiguo y de ocasión.

—¿Se les atiende en persona y por Internet, o se combinan? ¿Entiende Internet como una herramienta?

—Fundamentalmente la atención es personal. El cliente de libro antiguo sigue prefiriendo ver el libro, hojearlo y tocarlo. Sin embargo, debido al auge de las nuevas tecnologías, la venta por Internet es cada vez más importante. Por esta vía, ofrecemos un servicio accesible para los clientes que no pueden desplazarse o incluso para aquel que sólo busca un ejemplar concreto. Es una buena herramienta y nos abre a un nuevo mercado.

—¿Cuántos catálogos hacen al año?



Llibrería Gibernau, de Barcelona

—Normalmente publicamos cuatro catálogos anuales, aunque no de forma estricta ni en un mes concreto.

—¿Cómo es su pequeña/gran biblioteca particular, si la tiene?

—Particularmente mi pequeña biblioteca se basa en libros de tema local, viajes y literatura.

—¿Puede un librero ser bibliófilo?

—No es que crea que pueda llegar a serlo, es que al final acaba siéndolo. Los libros tienen un atractivo que suele atrapar al librero.

—¿Participa en Ferias? ¿Qué aportan las ferias al librero y al lector o bibliófilo?

—Participamos en la Feria del libro antiguo o de ocasión, que se lleva a cabo anualmente, en el mes de septiembre, en el Paseo de Gracia de Barcelona. Las ferias son importantes para los libreros en la medida en que se

captan nuevos clientes y a los clientes les da la oportunidad de encontrar libros raros, curiosos y agotados.

—¿Con Internet, han cambiado las relaciones librero-cliente o bibliófilo?

—Sí, son impersonales.

—¿Qué tiene su librería que no tienen las otras, en qué se diferencia o qué le ofrece distinto a los clientes?

—Quizás, nuestra particularidad reside en que no nos cerramos sólo a un tipo de cliente, sino que tenemos libros tanto para estudiantes como para bibliófilos. Creo que la librería, al igual que la mayoría de las librerías anticuarias, ofrece al cliente, espacio, tiempo y un trato agradable y cordial.

Texto y fotos:
Diego Martín

